

Esther Rodríguez: «Romero Esteo fue valiente al lanzar su visión sobre Tarteso desde la épica»

La experta desvelará este lunes los últimos hallazgos sobre la cultura tartésica en un ciclo dedicado al genio de la literatura



La arqueóloga Esther Rodríguez, en el yacimiento de Casas de Turuñuelo (Badajoz).



REGINA SOTORRÍO

Domingo, 18 octubre 2020



Vienen de dos mundos diferentes, él de las letras y ella de las ciencias, y tienen puntos de vista distantes. Pero la pasión por Tarteso y sus misterios es común. Ya es un imposible, pero Esther Rodríguez reconoce que le encantaría sentarse a intercambiar ideas con Miguel Romero Esteo sobre esa cultura que guarda tantos secretos. Doctora en Arqueología, investigadora en el Instituto de Arqueología del CSIC y codirectora de las excavaciones en el relevante yacimiento de Casas del Turuñuelo, Rodríguez participa este lunes en una mesa redonda para hablar de 'Tartessos en la actualidad' (Centro de Estudios del Folclore Malagueño. Benagalbón. 18.00 h.) dentro del II Otoño Romero Esteo, que recuerda al genio de la literatura en el aniversario de su muerte. Con ella estarán la coordinadora de los Planes Nacionales de Patrimonio Cultural, Carmen Caro Baroja; el antropólogo Antonio Mandly, el musicólogo M. A. Berlanga y la arqueóloga Leticia Salvago (podrá seguirse en 'streaming' a través del canal de YouTube del Contenedor de la UMA).

–¿Tarteso sigue siendo un gran misterio de la arqueología?

–Desde el punto de vista arqueológico, cada vez empezamos a tener más evidencias para identificar a esta cultura e intentar definirla. Lo que pasa es que

esa idea de mito o leyenda ha envuelto siempre al concepto de Tarteso. Como herencia historiográfica, imagino que tardaremos un tiempo en despojarla de esa parte mítica, que parece que es la que muchas veces caracteriza más al término que la propia historia.

–Seguirá existiendo quien piense que Tarteso es una leyenda.

–Cada vez hay menos autores que defiendan esa idea. El principal problema estriba en que existe mucha confusión porque a lo largo del siglo XX y XXI se han dado muchas definiciones acerca de lo que puede ser Tarteso.

–Y, ¿quiénes fueron los tartesos?

–Para mí es una cultura que ocupó el suroeste de la Península Ibérica a partir del siglo VIII a.C. y que son el resultado de la unión entre el elemento fenicio que llega a la Península a finales del siglo IX a.C. y el indígena que está en el territorio cuando la colonización se produce. Pero no es un término homogéneo, no representa a una cultura unitaria. Tenemos esa idea de que ellos se entendían como un imperio o reino, pero Tarteso no deja de ser un término que nosotros empleamos para entendernos, no tenemos constancia de que a sí mismos se denominaran como tal. Y no creo que un tarteso en el Valle del Guadalquivir tenga la misma raíz cultural que lo que entendemos como tarteso en el Valle del Guadiana.

–¿Qué se sabe de esa población indígena? ¿Qué nivel tenían para que el resultado de la fusión fuera una cultura tan avanzada?

–El conocimiento que tenemos de las poblaciones que habitaban la Península en el momento de la llegada de los fenicios es muy débil. Conocemos mejor las colonias fenicias, porque la evidencia material es mayor. Pero eso no quiere decir que no tuvieran su propia personalidad. Yo siempre he considerado que la personalidad que tiene Tarteso en cada uno de los territorios depende de esa tradición indígena que pervive en cada uno de esos espacios.



Esther Rodríguez es una de las mayores expertas en Tarteso en la actualidad.

–Esa cultura era una de las obsesiones de Romero Esteo. ¿Ha leído su obra?

–Estoy terminando ahora su obra de teatro y me está pareciendo muy interesante. Y he leído fragmentos de poemas suyos y de la obra 'Tartessos y Europa'. Me parece muy valiente lanzar una visión sobre Tarteso utilizando la

literatura, o en este caso, la épica. Es una herramienta que te permite llegar a determinados públicos que la obra científica no llega.

–Además, obras de teatro sobre esa cultura no abundan.

–No. Este año tenemos un par de proyectos de divulgación y queríamos hacer cosas con escuelas de teatro de pueblos de Extremadura, pero no habíamos dado con nada. Cuando me puse a investigar la figura de Miguel, fue una sorpresa encontrarme la obra. Es bastante curiosa, tiene una manera peculiar de escribir.

–No es una lectura fácil.

–La obra de teatro sí me está resultando sencilla. Si mantienes la atención, eres capaz de seguirle perfectamente el hilo. Es verdad que su manera de escribir es un poco barroca y se nota que muchas veces es una escritura que se basa en los pensamientos que va teniendo en el momento en el que escribe. El propio Miguel empieza 'Tartessos y Europa' así, diciendo que va a escribir una serie de ideas que le van surgiendo, y de esa manera también se excusa de alguna errata o barbaridad que pueda haber. Pero no deja de tener validez. Obviamente, en ningún momento lo hace desde el punto de vista científico, no utiliza los datos arqueológicos.

–Él mantenía que los tartesos no llegaron de ningún sitio, que estaban desde siempre aquí. ¿Iba muy desencaminado?

–Muchos autores defienden que Tarteso era una civilización autóctona. En los años 80, cuando Miguel escribe estas obras, el volumen de la información arqueológica era muy débil. Se había descubierto El Carambolo, se conocían algunos yacimientos en el Valle del Guadalquivir y se acababa de descubrir Cancho Roano en Extremadura. Pero el conocimiento que se tenía era como de una civilización prehistórica que hundía sus raíces en la Península Ibérica. Luego fue usada por muchos autores para definir la raíz de la cultura ibérica por antonomasia. Pero el avance de las investigaciones ha hecho que ya pocos autores defiendan que Tarteso existía antes de los fenicios. En su momento, Romero Esteo no desentonaba con la línea que se defendía sobre Tarteso, pero hoy en día está completamente superada.

–Acertado o no, tiene el mérito el reivindicar una cultura olvidada.

–Por supuesto, y de dar su punto de vista, que es totalmente válido como la de cualquier otro. Lo que pasa es que siempre hay que analizarlo desde el punto de que lo que está escribiendo es literatura.

–Es una lástima que no puedan hablar ahora y poner en común sus puntos de vista.

–Lo pienso muchas veces. Ayer me estuve viendo una entrevista que le hicieron en Canal Sur y qué rabia, porque me gustaría sentarme a charlar con él. Me habría encantado intercambiar con él algunas ideas sobre Tarteso.

–¿Qué nos enseña el yacimiento de Casas de Turuñuelo?

–En estos momentos es uno de los yacimientos más destacados de la protohistoria de la Península Ibérica porque su estado de conservación nos está permitiendo documentar muchos elementos de la cultura tartésica que antes nos

resultaban totalmente desconocidos. El edificio conserva dos plantas y nos permite documentar técnicas constructivas que antes eran completamente desconocidas. Y se conservan también muchos tejidos que nos permiten conocer qué tipo de fábrica había y qué herramientas se utilizaban. El Turuñuelo nos está abriendo un montón de puertas a Tarteso para ir conociendo más de esta cultura.

–¿Cuál es para usted el mayor misterio que queda por saber?

–El punto de partida sería saber si ellos a sí mismos se llamaban tartésicos. Para eso necesitaríamos unas fuentes escritas que ojalá apareciesen. O conseguir saber qué quiere decir la escritura tartésica. Se conocen algunos epígrafes pero no el significado de esa lengua. Y por qué desaparecieron.